



## Programas cordobeses direccionados al logro del “Hambre Cero”: una (re)lectura desde la corriente de la Salud Colectiva

Juliana Huergo <sup>1</sup>  
julihuergo@hotmail.com

### Resumen

En este trabajo nos focalizamos en los procesos de alimentación-nutrición en tanto procesos sociales, particularmente en el hambre como una de sus manifestaciones. De esta manera, nuestro objetivo se direcciona a revisar cómo tales procesos se construyen como objeto de intervención en el marco de la política social que el Gobierno de la Provincia de Córdoba (Argentina) de manera explícita alinea con uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: “hambre cero”. Para ello, analizaremos la información disponible en la página web institucional desde las lentes de la corriente de pensamiento de la Salud Colectiva. A tales fines, la estructura expositiva de este trabajo se organiza de la siguiente manera: 1) Retórica de declaraciones incumplidas; 2) Aproximación teórica al hambre: ¿por qué es un problema político?; 3) Abordajes desde la esfera político-técnica cordobesa.

**Palabras Clave:** Hambre, políticas públicas, salud colectiva.

### Abstract

In this work we focus on the processes of nutrition-feeding as a social processes, particularly in hunger as one of its manifestations. In this way, our objective is to review how such processes are constructed as an intervention object within the framework of the social policy that the Government of the Province of Córdoba (Argentina) explicitly aligns with one of the Sustainable Development Goals: "Zero hunger." For this, we will analyze the information

---

<sup>1</sup> Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Nutrición, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba.

available on the institutional web page from the lenses of the collective health. For such purposes, the expository structure of this work is organized as follows: 1) Rhetoric of unfulfilled statements; 2) Theoretical approach to hunger: why is it a political problem? 3) Approaches from the Córdoba's political-technical sphere.

**Keywords:** Hunger, public policies, collective health.

## Introducción

El campo interdisciplinario de la Salud Colectiva se constituye en América Latina a fines de la década del 60 y comienzo de los 70 en un escenario llamado "crisis de la salud pública". Estas últimas circunstancias se deben a un agotamiento en sus formas de dar respuesta a los problemas de salud-enfermedad poblacionales. Las principales críticas residen en su metonimia con el modelo médico hegemónico (o biomedicina) y con las políticas sanitarias estatales. Esto se tradujo en una tecnificación de sus prácticas junto a la biologización/patologización de su objeto de estudio/intervención en términos de "enfermedad"; reducida a un plano biológico, individual, a-social y a-histórico (Almeida Filho, Silva Paim 1999).

Puntualmente, en período temporal entre las décadas 50-60, se 'descubre' la ineficacia biomédica frente a problemas como la desnutrición energética-proteínica conocida como marasmo nutricional,<sup>2</sup> especialmente en los países periféricos. De modo que, sus cifras se incrementaron e hicieron visibles más allá de que el 'progreso' económico avanzaba en las ciudades. El hambre ya no podía ocultarse, tanto sus marcas físicas, subjetivas como interaccionales<sup>3</sup> expresaban que la reproducción alimentaria nutricional colectiva estaba en crisis (de Castro, 1955). Eduardo Menéndez señala que estas circunstancias dejaron en evidencia la estrecha vinculación entre economía y hambre; trama en la que las actividades médicas resultan totalmente secundarias. Por ende, el hambre colectiva emergió claramente como *problema político* (Hintze, 1997).

Tal connotación lo sitúa por fuera de los márgenes de las fuerzas naturales, "(...) es, ante todo, un problema de distribución" (de Castro 1955:

---

<sup>2</sup> El marasmo junto al kwashiorkor (otro tipo grave de desnutrición) ya eran una preocupación en la década del 30 por sus altas tasas de mortalidad, pero en ese momento había otras cuestiones más urgentes a atender como la mortalidad por carencia de vitaminas. En palabras de José María Bengoa: "¿quién se iba a preocupar por el niño o adulto pequeño o de bajo peso, cuando en los hospitales muchos enfermos morían por causa de una carencia vitamínica o por una enfermedad infecciosa aguda?" (2003). El kwashiorkor es conocida como la patología del segundo hijo al abandonar -por el nacimiento del nuevo niño- la leche materna como fuente de nutrición y, por sobre todo, de abastecimiento de proteínas de alto valor biológico (aminoácidos esenciales). El marasmo no sólo involucra la ingesta de proteínas sino también el consumo global de alimentos medido en términos de calorías.

<sup>3</sup> Entendiendo al cuerpo desde una perspectiva sociológica, como unidad: biológica, sensible y social (Huergo, 2015).

36). En otras palabras, presenta determinación social. La determinación natural se corresponde con los tiempos de nuestra especie como cazadora-recolectora. Desde el período neolítico en adelante -con el asentamiento en las ciudades, la domesticación de los cultivos, animales y ecosistemas- el acaparamiento de las tierras y de los medios de producción de los bienes indispensables para la vida son parte del funcionamiento *natural* del todo *social* (Aguirre, 2001).<sup>4</sup>

Hacer cuerpo esas premisas trae nuevos interrogantes al campo de la salud. Durante los años de la primera guerra mundial, Joseph Goldberger en lugar de haberse sentido victorioso por descubrir la etiología y profilaxis de la pelagra<sup>5</sup> cayó en una gran depresión, concluyendo: “al fin de cuentas, yo soy apenas un médico y nada puedo hacer para modificar la estructura económica del sur” (de Castro, 1955: p. 92). Su profilaxis radica en llevar adelante un repertorio alimentario que contenga carne, leche y huevos; insumos económicamente caros de adquirir en cualquier parte del mundo.

Según Alicia Cattáneo (2002: p. 232), actuar en situaciones dolorosas genera en los/as profesionales de la salud: impotencia, angustia, dilemas morales, enfrentarnos a nuestros propios límites entre lo posible y lo imposible. La contracara suele ser alejarnos, negar el problema o acostumbrarnos a sus designios conflictuales; como así también, metamorfosear causalidades estructurales a responsabilidades individuales. Por el contrario, esta autora nos llama a concentrarnos en la comprensión sin juicio de la complejidad de la experiencia de vida de los colectivos sociales que acompañamos. Y, sobre todo, a no aceptar como inmodificables las injusticias de nuestra(s) realidad(es) social(es).

De esta manera, la Salud Colectiva en tanto campo de conocimientos y de prácticas entiende los procesos salud-enfermedad-atención-cuidados poblacionales como resultantes del inter-juego entre los procesos biológicos y los procesos sociales más generales que hacen a nuestra vida cotidiana. Los concibe como la resultante de la (re)producción social en un tiempo y espacio determinado. Así, nos invita a pensar cómo se articulan nuestros procesos biológicos con la estructura económica, política, histórica e ideológica de la sociedad en la que vivimos; a dotar de unicidad a nuestro doble carácter humano: el ser biológico y el ser social. Esta última premisa implica reparar en la especificidad de cada uno, sus interacciones, pero a sabiendas que la dimensión social subsume o condiciona a la biológica dado que posee mayor jerarquía (Laurell, 1982).

---

<sup>4</sup> En estudios de esqueletos fósiles de grupos primitivos no hay señales ni de guerra ni de carencias alimentarias o signos biológicos de hambre. Si bien disponían una alimentación cuantitativamente más escasa, los alimentos nativos eran una fuente muy rica en vitaminas y minerales. Tales señales de guerra y carencias se encuentran cuando la humanidad alcanzó un grado de desarrollo cultural que le permitió generar reservas y, paulatinamente, comenzó a preocuparse por la acumulación de riqueza en manos de unos pocos (de Castro, 1955).

<sup>5</sup> Más adelante ver “hambres específicas”.

En esa dirección, uno de los grandes desafíos es producir una transformación cultural en salud que devuelva integridad a lo que se presenta como separado: el mundo natural y el mundo socio-histórico. Por eso, de modo indisociable, esta corriente de pensamiento y acción, se ancla *en* y *desde* los territorios. Involucra el acompañamiento de los colectivos sociales que, desde diferentes formas identifican sus necesidades y problemas de salud, los describen, los explican y se organizan para abordarlos.

El avanzar en el reconocimiento de la naturaleza, contexto de posibilidad y manifestación social de los procesos de salud-enfermedad-atención-cuidados sólo es posible si se repara en su historicidad partiendo de tomar como base una unidad de análisis colectiva construida a partir de sus condiciones sociales<sup>6</sup>; no desde la presencia/ausencia de una patología. Es desde la esfera poblacional que vamos a encontrar las características claves que condicionan –y explican- la variación biológica individual.

En lo que respecta a este escrito, nos interesa focalizarnos en los procesos de alimentación-nutrición en tanto procesos sociales, particularmente en el hambre como una de sus manifestaciones. De esta manera, nuestro objetivo se direcciona a revisar cómo tales procesos se construyen como objeto de intervención en el marco de la política social que el Gobierno de la Provincia de Córdoba (Argentina) de manera explícita alinea con uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: “hambre cero”. Para ello, analizaremos la información disponible en la página web institucional desde las lentes de la Salud Colectiva. A tales fines, la estructura expositiva de este trabajo se organiza de la siguiente manera: 1) Retórica de declaraciones incumplidas; 2) Aproximación teórica al hambre: ¿por qué es un problema político?; 3) Abordajes desde la esfera político-técnica cordobesa.

### **Una retórica de buenas intenciones: el poder / el comer, ¿poder comer?**

La “trágica necesidad de comer” ha acompañado la historia de la humanidad (de Castro, 1955). Según Leopoldo Vega Franco (1999), la trama entre hambre/enfermedad/muerte es relatada desde tiempos lejanos; aunque nos ha llegado de manera dispersa. Sostiene que Hipócrates<sup>7</sup> (460 a. C – 370 a.C) ya señalaba que, “el vigor del hambre puede influir violentamente en la constitución del hombre debilitándolo, haciéndolo enfermar e incluso, sucumbir” (1999: p. 329). Además, agrega que, los documentos bíblicos también lo señalan tanto en hechos como en profecías al referirlo como el fin del hombre. No obstante, frente a una evidencia bien concreta respecto de su fiel compañía a lo largo de nuestra historia como especie, llama la atención de

---

<sup>6</sup> Esto implica tener en cuenta: las formas de vincularse a la estructura productiva, las prácticas de consumo, la trama cultural y vincular, el contexto histórico y político, la relación con el medio ambiente, entre otros aspectos.

<sup>7</sup> Reconocido como el “padre de la medicina”.

este pensador que tardíamente se hizo lugar al desarrollo de su descripción clínica. Una de sus hipótesis respecto a esta “indiferencia” o “estoicismo” frente al hambre/enfermedad/muerte podría responder a una actitud de resignación al considerarlo un fenómeno natural; por tanto, irremediable. Se adopta así una actitud de sometimiento ante estos hechos biológicos o naturales.

Nevin Scrimshaw, recupera bibliografía del año 1800 referida a niños/as donde se tematiza acerca del origen social de la enfermedad<sup>8</sup> y de sus marcas corporales; aunque la clínica todavía era “confusa”. En 1865, F. Hinojosa publica en la Gaceta Médica de México una enfermedad “desconocida” en una ciudad de ese país que, luego coincide con el informe publicado por Cicely Williams realizado en África en el año 1933. Ambos estaban describiendo un cuadro de desnutrición proteica grave, al que esta médica jamaicana denomina *kwashiorkor* (Vega Franco, 1999). Desde estos hallazgos, la comunidad científica internacional se fue dando cuenta que enfermedades tales como “...marasmo, atrepsia, hipotrepsia, distrofia farinácea, atrofia infantil, desnutrición y otras, eran sólo distintas formas clínicas de la misma enfermedad y que todas ellas obedecían a deficiencias de proteínas, energía y otros nutrimentos, incluyendo el *kwashiorkor*” (Vega Franco, 1998: p. 124).

A partir de la década del 40 y después de la Segunda Guerra Mundial, se la investigó en detalle particularmente aquella que acontecía en el cuerpo infantil. Siguiendo a Vega Franco (1999), podemos decir que el conocimiento es amplio y exhaustivo desde diferentes miradas disciplinares: biomédica, socioantropológica, económica, política. Empero, él cuestiona por qué esto no alcanzó para erradicarla.

La desnutrición tipo *marasmo* es la que predominó entre 1940-1970 bajo los ropajes de la talla baja y el bajo peso para la edad (entre otros parámetros corporales) con altas tasas de mortalidad (Vega Franco, 1999). Este tipo de hambres al decir de Josué de Castro son “agudas y violentas, (...) aparecen durante las guerras o en ciertas regiones del mundo sujetas a cataclismos naturales periódicos” (1955: p. 56).

Sin embargo, para quienes estudian el tema, además de esos cuadros interesaban aquellos otros que se perpetuaban de generación en generación como parte de un *paisaje natural*. José María Bengoa (2003) sostiene que estas hambres agudas son el “pico del iceberg”, preguntándose ¿qué pasaba en la profundidad de su base? El descenso de la mortalidad infantil en las últimas cuatro décadas es producto de avances en ciencia y técnica, aunque su contracara es el aumento de la desnutrición crónica (talla baja para la edad).<sup>9</sup> De modo que, los/as niños/as que en otro tiempo hubieran muerto/a, hoy son “sobrevivientes”.

<sup>8</sup> Este origen social se basaba en alimentación inadecuada en cantidad y calidad al habitar en condiciones de pobreza.

<sup>9</sup> La talla alcanzada condensa la historia alimentaria-nutricional de la persona. Bengoa (2003) señala, “Siempre recordaré la visita que hice a una escuela en Western Samoa, hace muchos años, donde la

Es en este punto donde de Castro refiere a la fuerza corrosiva del hambre, tanto en sus caracteres antropológicos (detención del crecimiento, disminución del gasto metabólico basal, debilidad del organismo, falta de resistencia a infecciones y enfermedades) como sociales (disminución de acciones e inter-acciones). Este proceso de auto-fagocitación de nuestras propias reservas corporales nos aprisiona en una cárcel biológica hasta dejarnos con sólo un deseo: comer. Si esta situación se extiende en el tiempo, comenzamos a vivir de manera apática, con cansancio, sueño, hasta dejarnos morir lentamente.

Durante la Segunda Guerra Mundial se hizo fuertemente presente el problema del abastecimiento alimentario y la nutrición a nivel mundial, materializado en cuerpos con hambre y desnutrición. Esto no indica que antes no existieran tales cuadros clínicos, sólo que el avance de las comunicaciones áreas durante ese período posibilitó el intercambio entre científicos/as alrededor del mundo. Y, a su vez, que las imágenes del “niño de Biafra” se difundieran masivamente (Bengoa, 2003).

Frente a tales acontecimientos, en 1943 se realiza la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Alimentación y la Agricultura en Hot Springs (Virginia, Estados Unidos). Instancia donde se consensuó la creación de un organismo especializado en la materia. Precisamente, en 1945 se crea oficialmente la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Entidad que, en 1959 se propone como “... ambicioso objetivo (...) erradicar el hambre en el mundo de una vez por todas”.

(...) la persistencia del hambre y la malnutrición es inaceptable moral y socialmente, es incompatible con la dignidad de los seres humanos y la igualdad de oportunidades a la que tienen derecho, y es una amenaza para la paz social e internacional (FAO, 2017a: p. 54).

Luego de la realización de dos encuestas mundiales sobre alimentación, una en 1945 y otra en 1952, se concluye que dos de cada tres personas sufren hambre.<sup>10</sup> Este escenario da pie para la aprobación de la Campaña Mundial contra el Hambre a desarrollarse entre 1960 a 1965. Ésta comprendía cuatro actividades: información y educación; investigación, programas nacionales de acción y consejos/ayuda técnica. Estaban pensadas para operar a nivel de los sistemas alimentarios entendidos como *totalidades*

---

maestra agrupaba a los niños, no por la edad, sino por la talla”. De Castro (1955) sostiene que el hambre oculta (falta de micronutrientes específicos) es socialmente más grave que el hambre aguda a pesar de que pase más desapercibida para la atención compasiva de nuestra sociedad.

<sup>10</sup> La primera gran tarea de la FAO fue realizar una encuesta mundial sobre alimentación. Sus resultados publicados en 1946, dan cuenta de lo siguiente: a) de los 70 países encuestados (aproximadamente al 90% de la población terrestre): dos terceras partes no disponía más que de 2500 Kcal. diarias (mínimo energético vital). En otras palabras, dos hombres de cada tres sufren- hambre. b) los países periféricos y por lo tanto subalimentados cubren la tercera parte de la alimentación de Europa. El sur empobrecido alimenta el norte próspero. La segunda encuesta realizada en 1952 ratifica esas cifras, con el agravante de mostrar que la brecha entre países que viven en la abundancia y aquellos que lo hacen en la pobreza no mostró en ese tiempo (trascendido entre ambas mediciones) signos de descender (de Castro 1983).

*integrales* para hacer frente al problema del hambre: tierra, semillas, agua, cultivos, ganado, pesca, bosques, comercialización, almacenamiento, reservas, nutrición humana y mejora de las condiciones de vida rural. La principal premisa latente era la siguiente:

Para resolver el problema de la miseria, debe comenzarse con el desarrollo económico de los países subdesarrollados. Por ser la agricultura la actividad fundamental de esos países, es a este sector adonde debe dirigirse el esfuerzo para mejorar su bienestar, a fin de desencadenar la expansión de toda su economía (FAO, 2017a: p. 102)

Se parte de reconocer que, son los/as agricultores quienes producen el grueso de los alimentos que nutren al mundo.<sup>11</sup> Por ello, la importancia de “La adaptación de las recomendaciones de los planificadores a las condiciones locales debe ser igualmente realizada con la colaboración de las poblaciones locales (FAO, 2017a: p. 104-105).<sup>12</sup>

En palabras B.R. Sen, director de la FAO de ese entonces: “... a pesar de todos los esfuerzos cumplidos por los gobiernos y las organizaciones internacionales, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial para terminar con el hambre en el mundo, los progresos han resultado muy lentos” (FAO, 2017a: 93). A ello se suma que, a un año de lanzada la campaña: “Los países, los grandes sobre todo, permanecen terriblemente encerrados a sus intereses personales, económicos y políticos” (FAO, 2017a: p. 96). A los fines de destrabar algunos obstáculos en este sentido, en 1961 se crea el Programa Mundial de Alimentos (PMA) como la entidad que media en “tiempo real” dentro del sistema de Naciones Unidas entre países donantes y aquellos receptores de ayuda alimentaria por encontrarse en situación de emergencia. En sus inicios, comenzó siendo una experiencia de tipo experimental, pensada sólo para tres años de funcionamiento.

Llegado el año 1963, la intencionalidad inicial de la Campaña contra el hambre sufrió un lavaje ideológico. El plan de desarrollo agrario junto al apoyo de las fundaciones Ford y Rockefeller se aleja de promover la autonomía de los/as campesinos/as y hace foco en la dependencia de los laboratorios. Esta campaña internacional, considerada la respuesta técnica de mayor peso ante el problema del hambre, se conoce con el nombre de “Revolución Verde”. Implicó la siguiente fórmula: semillas “de alto rendimiento” de trigo, maíz y arroz / fertilizantes y pesticidas / riego/ agricultura a gran escala; piedra inaugural del agro-negocio. Esta “receta” impulsada por los países centrales

<sup>11</sup> En América Latina y el Caribe, además de producir la mayor parte de los alimentos básicos, son la principal fuente de empleo dado que el 80% de las explotaciones pertenecen a la agricultura familiar y sus prácticas propician la sustentabilidad y conservación de la biodiversidad (FAO, 2014).

<sup>12</sup> En relación a los/as agricultores/as menciona “... es necesario que lo producido de su trabajo no se desvanezca en alquileres, intereses e impuestos o como consecuencia de una caída de precios resultante del aumento de la producción. No hay que olvidar que, en el mundo entero, desde hace siglos, los agricultores se encuentran en una posición muy vulnerable con relación a los terratenientes, los prestamistas, los comerciantes y el Estado. Esta realidad debe tomarse en consideración si se quiere que los proyectos de acción tengan éxito” (FAO, 2017a: p. 105).

para “cooperar” con los países periféricos (créditos, asistencia técnica) en África tuvo éxito cero.<sup>13</sup> Por consiguiente, en la década del 70, las hambrunas africanas, la suba del precio del cereal a nivel mundial y la necesidad de importar alimentos por parte de los países periféricos puso en jaque las promesas de tal Revolución.

Como corolario, en la Conferencia Mundial de la Alimentación de 1974, se hizo un reconocimiento internacional de esta crisis alimentaria que expresaba una necesidad en dos direcciones: 1.- disponer de alimentos localmente y 2.- reducir la brecha geopolítica entre países centrales y periféricos. En esta ocasión, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, en su discurso enfatizó acerca del compromiso de su país para que “dentro de diez años, ningún niño se fuese a dormir con hambre” (FAO 2017a: p. 92).

Llegada la década del 90 y tal meta sin alcanzar, hace que la FAO y la OMS organicen la primera Conferencia Internacional sobre Nutrición. Allí, el compromiso de los gobiernos fue: “la eliminación de la inanición, el hambre crónica generalizada, la malnutrición y la desnutrición, especialmente entre los niños, las mujeres y los ancianos, antes del próximo milenio” (FAO, 2017a: p. 92).<sup>14</sup> En 1995, en la Conferencia de la FAO, se presentó un informe sobre la agricultura a nivel mundial que afirmaba que, más allá del aumento de la producción y mejoras en la accesibilidad alimentaria, todavía existían 800 millones de personas subalimentadas (con hambre) en el mundo (FAO, 2017a: p. 160).

Tras la tarea de seguir trabajando en este problema de larga data, en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas del año 2000, se acordaron los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)<sup>15</sup> con un plazo temporal de 15 años. En 2013, la FAO reconoció el logro alcanzado por 38 países que habían reducido a la mitad la proporción de personas con hambre o subalimentación. Más allá de estos avances, el 2015 nos encontró en “veremos” respecto del objetivo “hambre cero”.

<sup>13</sup> La Revolución Verde no apuntó a las causas del hambre, por ende falló. Sus consecuencias han ido en contra de: a) la calidad nutricional: los alimentos producidos son nutricionalmente deficientes en relación los producidos por una agricultura tradicional, presentan dificultades para su almacenamiento; b) la sostenibilidad del ambiente: reducción de la biodiversidad y la resistencia a plagas, contaminación, salinización y agotamiento de los suelos por uso de agroquímicos, agotamiento de los acuíferos; c) el protagonismo de los/as familias campesinas: el costo de producción (semillas que sólo duran una cosecha, sus agroquímicos específicos, mecanismos de riego, grandes extensiones de tierra) queda por fuera de la capacidad adquisitiva de los/as campesinos pobres. Para mayor información, consultar: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/192>

<sup>14</sup> Este objetivo involucraba de manera indisoluble: el acceso a micronutrientes, al agua segura y al saneamiento.

<sup>15</sup> Erradicar la pobreza extrema y el hambre (ODM 1); Lograr la enseñanza primaria universal (ODM 2); Promover la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de la mujer (ODM 3); Reducir la mortalidad de los niños (ODM 4); Mejorar la salud materna (ODM 5); Combatir el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades (ODM 6); Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente (ODM 7); Fomentar una alianza mundial para el desarrollo (ODM 8). Disponible en: <http://www.unesco.org/new/es/culture/achieving-the-millennium-development-goals/mdgs/>



Por ese motivo, ese mismo año, se definieron los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) <sup>16</sup> para ampliar el plazo de cumplimiento a 2030; con un seguimiento periódico en base a indicadores comunes que permita medir el progreso alcanzado. Este exhaustivo monitoreo apela a que más y mejores datos son centrales en la lucha contra el hambre y la pobreza. Los ODS se basan en los logros de los ODM, sumando nuevas dimensiones vinculadas al: cambio climático, la desigualdad económica, la innovación, el consumo sostenible, la justicia y la paz. Se los reconoce como la primera iniciativa conjunta de los 193 Estados miembros de la ONU, “representa una verdadera transformación en cuanto a la visión y enfoque del desarrollo, una visión global de la prosperidad para los pueblos y para el planeta que aspira a involucrar a todo el mundo sin ‘dejar a nadie atrás’” (FAO, 2017b: p. 4). La FAO ha sido propuesta como agencia de la ONU depositaria<sup>17</sup> de 21 indicadores de los ODS 2, 5, 6,12, 14 y 15; como así también agencia colaboradora para seis más.

En noviembre de 2018, el Gobierno Argentino firma un convenio de cooperación para el cumplimiento de los ODS y la agenda a 2030 a desarrollar en nuestro suelo. <sup>18</sup> Esto implica tener a esta normativa como principal referencia a la hora de (re)diseñar políticas públicas. Para ello, se solicitó a los países a revisar los 17 objetivos en pos de territorializarlos de acuerdo a sus respectivas realidades.

Luego de esta breve cronología de campañas, objetivos, metas para que no haya más cuerpos con hambre podemos observar cómo todas han operado como “paradojas de la planificación en salud”: “(...) el hecho de que donde se planifica no siempre se producen cambios importantes o estos no se producen como se esperaba, mientras abundan ejemplos de no planificación y verificación de intensas transformaciones” (Almeida Filho, Silva Paim, 1999: p. 20). En esa dirección, la Salud Colectiva nos hace dos señalamientos:

1) “lo nuevo” en materia de cambios no se define sólo por planificaciones sino por praxis; “... lo nuevo habrá llegado, cuando llegue, a través de sus efectos” (Almeida Filho, Silva Paim, 1999: p. 28).

<sup>16</sup> Fin de la pobreza (ODS 1); Hambre cero (ODS 2); Salud y Bienestar (ODS 3); Educación de Calidad (ODS 4); Igualdad de género (ODS 5); Agua limpia y saneamiento (ODS 6); Energía asequible y no contaminante (ODS 7); Trabajo decente y crecimiento económico (ODS 8); Industria, innovación e infraestructura (ODS 9); Reducción de las desigualdades (ODS 10); Ciudades y Comunidades Sostenibles (ODS 11); Producción y Consumo responsables (ODS 12); Acción por el clima (ODS 13); Vida submarina (ODS 14); Vida de ecosistemas terrestres (ODS 15); Paz, justicia e instituciones sólidas (ODS 16); Alianzas para lograr los objetivos (ODS 17).

<sup>17</sup> Eso involucra las siguientes acciones: Ayudar a los gobiernos a fijar prioridades y metas nacionales; Fomentar entornos institucionales y normativos fuertes y coherentes; Implicar a todos los actores pertinentes en procesos y diálogos sobre políticas nacionales, contribuir a colaboraciones innovadoras; Apoyar a instituciones nacionales de estadística para producir indicadores mundiales y nacionales; Apoyar a los gobiernos para que informen sobre los retos y resultados; Contribuir a la movilización de recursos en apoyo de esfuerzos nacionales; Contribuir al seguimiento global y a la revisión de los ODS (FAO, 2017b: p. 7).

<sup>18</sup> Para mayor información: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/nuevo-convenio-de-cooperacion-para-el-cumplimiento-de-los-ods-y-la-agenda-2030>

2) tenemos que aumentar nuestra capacidad para reconocer la llegada de tal escenario, y no pasarlo desapercibido. Como así también, convencernos que la oportunidad de lo nuevo aparece cuando se de-construye lo viejo (Almeida Filho, Silva Paim, 1999).

Almeida Filho y Paim nos provocan en ese sentido para animarnos a habitar situaciones incómodas en nuestros propios procesos de sentimiento-pensamiento y acción como profesionales de la salud, para salir de lo que ha sido la *normalidad* hasta aquí. Una hipótesis de este trabajo es que, lo nuevo en materia de campañas/políticas frente al hambre sólo será viable si cambiamos nuestra forma de concebirlo teóricamente. Es desde esa matriz significativa que vamos a nominarlo, describirlo, comprenderlo e intervenirlo. Desarrollamos una propuesta en esa perspectiva a continuación.

### **Poder comer: el hambre como problema político. Aproximaciones para su conceptualización**

La noción hambre surge desde abajo –vía vulgar-, desde las masas populares; presenta una etimología social. Su origen latín *famen* perdió la f-inicial y cambió mn a br hasta convertirse en hambre.<sup>19</sup> Partiendo de los desarrollos de la FAO, el Programa Mundial de Alimentos <sup>20</sup> lo define técnicamente de la siguiente manera,

El hambre es la sensación de falta de alimentos en el estómago. Sin embargo, el hambre se manifiesta de diferentes maneras y cada una es medida de forma distinta: **Subnutrición** es el término usado para describir la situación de aquellas personas cuya ingesta de energía alimentaria es por debajo del mínimo requerido para llevar una vida activa.

**Desnutrición** es más una medida de lo que comemos o no comemos. La desnutrición se caracteriza por la falta de ingesta de proteínas, calorías (energía) y micronutrientes, y por las frecuentes infecciones y enfermedades en las personas. Incluso, al ser privadas de una correcta nutrición, las personas se mueren de infecciones comunes como la diarrea o el sarampión.

La desnutrición no se mide por la cantidad de comida que se ingiere, sino por las medidas antropométricas -peso o talla- y la edad.

**Emaciación** es un indicador de desnutrición aguda que refleja un grave y reciente proceso que ha conducido a una pérdida de peso sustancial. Usualmente esto suele ser el resultado del hambre a largo plazo y/o una enfermedad degenerativa (PMA, las negritas les pertenecen).

<sup>19</sup> Para mayor profundización: <http://etimologias.dechile.net/?hambre>

<sup>20</sup> Consultar: <http://es.wfp.org/hambre/preguntas-frecuentes/preguntas-frecuentes-sobre-el-hambre>

Aunque, allá por 1952, cuando de Castro fue presidente de esta organización internacional (FAO) hizo aportes que “de-construyeron lo viejo” que no se ven reflejados en esas líneas.

El descubrimiento del hambre es entonces el más grande y trágico descubrimiento de nuestro siglo. El más grande, pues no hay nada comparable al descubrimiento de la miseria de las dos terceras partes de la humanidad (1983: p. 13).

Este médico brasilero se aleja del estudio del hambre supeditado al caso individual,<sup>21</sup> para interesarse en el *hambre colectiva*. Cuya unidad de análisis remite a poblaciones o “grandes masas humanas” (1955: p. 48). Su apuesta teórico-política fue más allá de la *descripción técnica*<sup>22</sup> debido a su primordial interés: la *explicación* del hambre.

En cuanto a la *dimensión descriptiva*, se encargó de caracterizar la postal del hambre objetiva, en sus tipos: global/energética (responde a carencias en relación a la energía necesaria para la supervivencia física) o parcial/específica/oculta (responde a carencias específicas de proteínas,<sup>23</sup> grasas, vitaminas y/o minerales). Estas últimas, en América Latina, se suscitaron con la llegada de los colonizadores producto de la priorización de la cantidad por sobre la diversidad de alimentos y de la imposición de cubrirse sus pieles desnudas con ropas. Este escenario tuvo como una de sus contracaras, la pérdida de la capacidad instintiva de sentir el hambre que orienta nuestro apetito para satisfacer necesidades nutricionales (cualidad que nunca perdieron los animales).

En relación a las tipologías de hambres, lo usual es que se presenten carencias asociadas de aquellas “parciales” que marcan tanto el cuerpo (estructura y complexión física) como el alma o la conducta de las personas afectadas. Así, se atraviesa una etapa inicial de “... excitación nerviosa anormal, extrema irritabilidad y violenta exaltación de los sentidos [hambre aguda]; luego viene la faz de la apatía, de tremenda depresión, de náuseas y dificultad de cualquier tipo de concentración mental [hambre crónica]” (1955: p. 104-105). Entonces, de prolongarse la ausencia de sustento nutricional, del carácter colérico se pasa a un estado de profundo de decaimiento, supresión de todos sus deseos vitales, el pensamiento se concentra de manera instintiva en encontrar alimento más allá de los riesgos que se presenten. De Castro menciona que desaparecen los mecanismos de autoprotección y de orientación de orden moral. Aunque, también aclara que, las poblaciones con hambre crónica rara vez sufren la “sensación de falta de alimentos” porque su apetito se condicionó a ser escaso (1955); se acostumbraron, naturalizaron esa falta.

En *Tristes trópicos*, Levi-Strauss relata esta anécdota: Un día el gobernador de Bengala Oriental hizo preguntar a los indígenas de

<sup>21</sup> Mecanismo fisiológico de producción, manutención y reparación de energía corporal que se pone en marcha a partir de una sensación subjetiva que nos avisa la necesidad de comer.

<sup>22</sup> Tipo de hambre y frecuencia que padece un grupo en un tiempo/espacio determinado.

<sup>23</sup> La baja talla y el exceso de peso son primera manifestación de la carencia proteica (de Castro, 1955).

las colinas de Chittagong, que estaban roídos por la enfermedad, la subalimentación, la pobreza y eran maliciosamente perseguidos por los musulmanes, qué les hacía falta. Después de haber reflexionado largamente, respondieron: “Frío” (de Castro, 1983:8. Las cursivas son del autor).

Por el otro lado, en relación a la *dimensión explicativa* de tales circunstancias biológicas, es en la relación entre los cuerpos hambrientos y sus condiciones materiales de vida donde de Castro ubica su definición: el hambre es una “esclavitud biológica” producto de una relación social de dominación (o de fabricación humana).

Hoy sabemos que muchas características antropológicas tenemos como superioridad o inferioridad racionales, nada tienen que ver con la raza. Son productos exclusivos de la acción modeladora de los alimentos. Son consecuencias más de recursos y hábitos alimentarios de los grupos humanos, que de sus patrimonios hereditarios (de Castro, 1955:100)

De igual manera, Bengoa (2003) aporta en esa línea al señalar que al fin y al cabo todos/as nosotros/as somos proyectos inacabados tanto en lo funcional como en lo comportamental. Lo que nuestro potencial genético podría haber sido depende de los insumos que pudimos (o no) ir tomando en el camino de la vida.

Las anteriores premisas ponen en ascuas la idea de que la razón -en tanto facultad humana- debiera bastar para controlar este impulso animal. Situación que deja entrever que, el hambre como tabú se aleja de los preceptos morales para localizarse más bien en el centro de aquellos de orden de económico-político. Por lo tanto, de Castro lo concibe como un “arma mortal” o de “destrucción masiva”, cuyas consecuencias biológicas y sociales son más severas que las que producen una peste o una guerra. Mientras éstas requieren un plazo medio de diez años para repararse, el hambre en aquellos que sobreviven a sus efectos los deja con secuelas por el resto de sus vidas.

En base a estos hallazgos, propone el concepto “geopolítica del hambre” como clave de lectura del estado de las relaciones sociales entre países (y al interior de sus fronteras), dado que permite correlacionar “crisis biológica” y “crisis política”. En palabras del autor, la geopolítica actúa como

... método de interpretación de la dinámica de los fenómenos políticos en su realidad espacial, con sus raíces aferradas al suelo... Pocos fenómenos han influido tan intensamente la conducta política de los pueblos, como el fenómeno alimenticio, la trágica necesidad de comer; de allí, la viva y cruel realidad de una geopolítica del hambre (de Castro, 1955: p. 12).

Estos planteos están en sintonía con Francis Moore Lappé y Joseph Collins (1982), quienes sostienen que la presencia de gente con hambre expresa la injusticia y la ineficacia de un sistema social y económico. De un tiempo a esta parte, la organización humana para producir, distribuir,

intercambiar, consumir los bienes indispensables para la vida se basa en relaciones sociales capitalistas, por ende, de explotación o dominación entre quienes concentran el capital y los medios de producción de alimentos (el poder) por sobre los que no. Esto implica reconocer que el campo de acción frente al hambre va más allá de la ciencia, "(...) no es un problema científico, ni técnico, sino un problema político y humano" (de Castro 1983: p. 61). Por eso, hoy en día, además que "saber" sobre el hambre hay que "querer" hacer algo para erradicarla.

De Castro, cuestiona a la civilización de los/as especialistas dado que presentan una "... rigurosa visión técnica... visión cultural deficiente... deplorable miopía política" (1955: p. 32). Es desde estudios que aborden relacionamente la biología, la política, la economía que se puede avanzar en la explicación de sus causas. El peor obstáculo para dar solución a este problema es la impotencia que se promueve al respecto, junto a las recetas internacionales que no actúan sobre las relaciones sociales de desigualdad que lo generan. En el apartado siguiente ahondaremos acerca de qué sucede al respecto en materia de política pública cordobesa.

### **Políticas públicas cordobesas: la construcción del hambre como objeto intervención**

Antes de ingresar en la esfera político técnica cordobesa, nos resulta pertinente detenernos en dos cuestiones que debemos tener en cuenta para reconocer a la salud –la alimentación y la nutrición– como proceso social y construir objetos de estudio/intervención en esa sintonía. De acuerdo con Cristina Asa Laurell (1982) una es la *determinación social o historicidad*, la explicación de determinados procesos biológicos no se logra apoyándose en más hechos biológicos (como suele ser la genética) sino en reparar respecto de su articulación con los procesos sociales más generales. Y, la otra, su *carácter social*, el proceso humano en sí mismo es social porque el hombre biológico y el hombre socio-cultural están "estrechamente ligados y recíprocamente implicados". En el caso de la práctica de comer, lo que se come/lo que no se come y cómo se come son "hechos sociales totales" (*sensu* Marcel Mauss, 1971) pero presentan su contraparte biológica.

En consonancia, uno de los cambios epistemológicos que nos propone la Salud Colectiva es pasar de objetos de estudio/intervención fragmentarios, abstractos y simples (órgano, célula, molécula, macronutrientes, micronutrientes, peso, talla) hacia otros de carácter *totalizador y complejo*. Sólo estos últimos pueden aportarnos a la comprensión de la salud -de la alimentación y de la nutrición- como *proceso social* (Laurell, 1982; Almeida Filho, Silva Paim 1999). Para facilitarnos pistas en esa construcción, nos proponen la utilización de metáforas:<sup>24</sup>

<sup>24</sup> La palabra metáfora viene del griego: *metaphorah*. Deriva de *metapherein* formada por *meta* (fuera o más allá) y *pherein* (trasladar, ver). No es propiamente una palabra, sino el traslado del sentido de una palabra/frase a otra, la transferencia de ese sentido.

(...) ¿Qué es lo que define un huracán? No es la medición de la presión barométrica, no es la velocidad de los vientos, no es la variación de la temperatura, no es nada de eso (que se puede estimar con un alto grado de precisión), sino que es todo eso, unificado en una totalidad integral que se reconoce como un huracán, y sin embargo no se reduce a su medición (Almeida Filho, Silva Paim, 1999: 26).

Por consiguiente, los procesos de salud-enfermedad-atención-cuidados, al igual que el huracán, presentan una complejidad que nos obliga a ser leídos desde una configuración más amplia que permita dar cuenta de su carácter social (Almeida Filho, Silva Paim 1999).

En base a ello, en principio, nos preguntamos ¿cómo se está tematizando y definiendo al hambre en las intervenciones estatales de nuestra provincia? Al colocar la palabra “hambre” en el buscador del portal oficial del Gobierno de la Provincia de Córdoba, son cuatro los resultados (ver imagen 1). Dos de los hallazgos nos resultan de interés dado que se corresponden con las políticas públicas provinciales alineadas con el ODS 2: “Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible”.

Imagen N 1: Resultados del buscador del Portal Gobierno Pcia Córdoba frente a la palabra hambre”

The image shows a screenshot of the search results page on the website of the Government of Córdoba, Argentina. The URL is www.cba.gov.ar/?s=hambre&busca=. The page features the logo of the Government of Córdoba and a navigation menu with items: INICIO, PROVINCIA, INSTITUCIONAL, REPARTICIONES, NOTICIAS, EVENTOS, and ESPACIO CIUDADANO. Below the navigation menu is a search bar with the word "BUSQUEDA" and a "CALIFICAR" button. The search results are titled "Resultados de palabras buscadas: 'hambre'" and list four results:

- El tenista Gustavo Fernández presentó su biografía en Bancor**: "Hambre de Lobo", la biografía de Gusti Fernández fue presentada en el Banco de Córdoba en una amena charla entre el presidente de la entidad, Daniel Tillard y el reconocido deportista, campeón de tenis adapta... [Ir a la página](#)
- Córdoba se postula como sede del Foro de Desarrollo Económico Local 2019**: Los miembros del comité ejecutivo dieron su apoyo a la candidatura de nuestra provincia, en la cumbre "Hambre Cero"... [Ir a la página](#)
- Especialistas en seguridad alimentaria de la Región Centro se reúnen en Córdoba**: Es en el marco de la Jornada de Seguridad Alimentaria Nutricional, organizada por el Foro de Entidades Profesionales de la Región Centro. Del encuentro surgirá el documento que Córdoba llevará a la Tercera Cumbre Mundial d... [Ir a la página](#)
- Olagi – Escolagi**: La Provincia de Córdoba es miembro fundador de la Organización Latinoamericana de Gobiernos Intermedios (OLAGI), creada en el año 2004 y que convoca a más de doscientos gobiernos sub-nacionales de América Latina. La Secretaría contempla el... [Ir a la página](#)

At the bottom of the page, there are social media sharing buttons for Facebook (Recomendar 2), Twitter (Compartir), and a "Volver" button.

Fuente: Portal Web del Gobierno de la Provincia de Córdoba, 2019.

De una primera lectura podemos hipotetizar que es no es concepto que intrínsecamente sea parte constitutiva de la 'letra' de la política pública provincial. Sino que responde al lenguaje internacional que propicia la agenda ODS 2030. De acuerdo a un orden cronológico, la nota del 20 de abril de 2018, titulada "Especialistas en seguridad alimentaria de la Región Centro se reúnen en Córdoba"<sup>25</sup> esboza la antesala de la III Cumbre Mundial de Seguridad y Soberanía Alimentaria; que en esta oportunidad asumió el nombre Hambre Cero. En este marco, el Foro de Entidades Profesionales reunió a especialistas en la temática de la región centro (Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos) para aportar desde su experticia y sapiencia a la elaboración de políticas públicas que posibiliten disminuir las brechas de desigualdad social en materia alimentaria nutricional. En palabras de Carlos Alesandri (secretario de Integración Regional y Relaciones Internacionales) "la Región Centro es la principal productora de alimentos del país y, como tal, debe construir políticas públicas que permitan brindar seguridad alimentaria a sus pueblos y contribuir con el resto de la Argentina y con el continente americano". El documento elaborado en esta oportunidad fue presentado por las autoridades provinciales en la señalada Cumbre.

Por consiguiente, la nota titulada "Córdoba se postula como sede del Foro de Desarrollo Económico Local 2019"<sup>26</sup> comunica la participación en la Cumbre propiamente dicha, celebrada durante los días 27 y 28 de abril de 2018 en la ciudad de Cuenca, Ecuador. Este evento reunió a 117 expertos/as de 35 países para analizar propuestas que permitan abordar los problemas nutricionales desde todas estas aristas: sistemas productivos territoriales, consumo, nutrición, gobernanza, soberanía alimentaria, entre otros. Allí, Alessandri reconoció ante los/as presentes que dentro de la política pública provincial "para brindar Seguridad Alimentaria a la población, especialmente a los niños recién nacidos y a los que se encuentran en edad escolar" se encuentran los siguientes programas: 'Más Leche, Más Proteínas' (Ministerio de Desarrollo Social); 'Proyecto Salas Cunas' (Secretaría de Equidad y Empleo) y 'Programa Asistencia Integral Córdoba' (PAICor) (Secretaría de la Gobernación). Asimismo, agregó que, "estos programas se complementan con otras políticas públicas vinculadas al sector rural como son el de 'Buenas Prácticas Agropecuarias' (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentos) y 'Fomentando Huertas' (Secretaría de Ambiente y Cambio Climático, Ministerio de Agua, Ambiente y Salud Pública)".<sup>27</sup> Desde nuestra óptica, también vale agregar a la lista al programa Tarifa Social (Ministerio de Desarrollo Social). Por último, el funcionario manifestó la voluntad de que nuestra provincia sea

---

<sup>25</sup> Disponible en: <https://prensa.cba.gov.ar/informacion-general/especialistas-en-seguridad-alimentaria-de-la-region-centro-se-reunen-en-cordoba/>

<sup>26</sup> Disponible en: <https://prensa.cba.gov.ar/informacion-general/cordoba-se-postula-como-sede-del-foro-de-desarrollo-economico-local-2019/>

<sup>27</sup> Disponible en: <http://prensa.cba.gov.ar/informacion-general/los-programas-alimentarios-de-cordoba-se-expusieron-en-una-cumbre-mundial/>

sede del próximo Foro de Desarrollo Local en diciembre 2019, obteniendo amplia adhesión esta moción.

Complementariamente, en junio de 2018, Silvina Rivero (secretaria General de la Gobernación) participó en el encuentro Informe País ODS 2018 realizado en Buenos Aires. Instancia donde presentó el modelo de gestión provincial que se corresponde con la agenda 2030 y señaló que “ (...) el programa Más Leche Más Proteína es una acción de justicia social y corresponde con los ODS 1 –fin de la pobreza- y ODS 2 –hambre cero-“. <sup>28</sup>

Tabla N° 1: Programas y Proyectos reconocidos por el Gobierno de la Provincia de Córdoba como parte del ODS 2

Nombre	Breve Descripción	Objetivo	Destinatarios	Prestación	Proceso de admisión	Fuente
Programa “Más leche, más proteínas”	Programa que abastece de leche entera y fortificada a niños y niñas cordobeses	Garantizar la calidad nutricional de los chicos <sup>29</sup> (sic) de la provincia de Córdoba que asisten a instituciones educativas provinciales, para promover su crecimiento, desarrollo, salud, seguridad alimentaria y rendimiento escolar.	Niños y niñas cordobeses desde su nacimiento y hasta los 11 años de edad, o hasta que finalicen la escuela primaria.	Asistencia alimentaria mediante entrega de leche entera y fortificada.	Las inscripciones se hacen a través de los colegios. Se pueden sumar al beneficio los hermanos menores de los alumnos que lo reciben, aunque no asistan a la institución educativa. Las unidades de leche se entregan mensualmente en escuelas primarias y centros de salud. Consultas al teléfono (0351) 4688500 interno 8018 y al correo electrónico: masleche@gmail.com	<a href="http://www.cba.gov.ar/programa-mas-leche-mas-proteinas/">http://www.cba.gov.ar/programa-mas-leche-mas-proteinas/</a>

<sup>28</sup> Para mayor información: <https://prensa.cba.gov.ar/informacion-general/cordoba-presento-su-modelo-de-gestion-comprometido-con-objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

<sup>29</sup> La “calidad nutricional” no debería referirse a personas sino a comidas.



<p>Proyecto "Salas Cuna"</p>	<p>La red provincial de Salas Cuna, proyecto articulado con ONGs de inserción comunitaria y con Municipios, contempla espacios destinados al cuidado y la protección de niños y niñas de sectores vulnerables.</p>	<p>Contribuir al desarrollo psico-social de los niños y niñas invirtiendo en la estimulación temprana, para garantizar el desarrollo de todo su potencial. Brindar a la mujer la tranquilidad del cuidado y contención de sus hijos, mientras trabaja o asiste a la escuela.</p>	<p>Niños y niñas de 45 días a 3 años de sectores vulnerables.</p>	<p>Estimulación temprana, asistencia alimentaria a partir de desayuno/merienda y almuerzo. A su vez, asistencia en recursos humanos capacitados, entrega de leche fortificada y complemento nutricional, elementos de higiene y atención infantil, equipamiento para el cuidado y la recreación, refuncionalización de infraestructura de la Sala.</p>	<p>Juan B. Justo 3.600 Teléfono: (0351) 432-2900 Correo: <a href="mailto:equidadyempleo@cba.gov.ar">equidadyempleo@cba.gov.ar</a> Sitio Web: <a href="http://equidadyempleo.cba.gov.ar/">http://equidadyempleo.cba.gov.ar/</a></p>	<p><a href="http://www.cba.gov.ar/salas-cuna/">http://www.cba.gov.ar/salas-cuna/</a></p>
<p>Programa Asistencia Integral Córdoba</p>	<p>Este Programa Social que inició su implementación en enero de 1984, cuenta con 34 años de servicio y asistencia a la comunidad.</p>	<p>Contribuir a la inclusión y permanencia en el sistema educativo formal y al adecuado crecimiento y desarrollo de la población en edad escolar en situación de vulnerabilidad, brindando asistencia alimentaria y propendiendo a mejorar hábitos vinculados a una alimentación saludable.</p>	<p>Niños y jóvenes carenciados que asisten a establecimientos educativos públicos.</p>	<p>Asistencia alimentaria: desayuno/merienda y almuerzo.</p>	<p>La Dirección General de PAIcor se encuentra en el Centro Cívico del Bicentenario, la nueva sede del Gobierno de la Provincia de Córdoba en la ciudad de Córdoba, Argentina. <a href="mailto:paicor@cba.gov.ar">paicor@cba.gov.ar</a> Commutador: 0351 5243000</p>	<p><a href="https://paicor.virtual.cba.gov.ar/contact/">https://paicor.virtual.cba.gov.ar/contact/</a></p>
<p>Buenas Prácticas Agropeca</p>	<p>Está orientada a instalar</p>	<p>Incentivar a los productores agropecuarios</p>	<p>Todo productor agropecua</p>	<p>Asistencia económica y capacitación</p>	<p>Más información en: <a href="http://bpa.cba.gov">http://bpa.cba.gov</a></p>	<p><a href="http://www.cba.gov">http://www.cba.gov</a></p>

Irias (BPAs)	BPAs como política agroalimentaria, generar un cambio cultural en el sistema productivo y generalizar la adopción regular y sistemática de las BPAs.	para que implementen prácticas que fortalezcan la sostenibilidad del sistema agroalimentario. Posicionar a la Provincia de Córdoba como una referencia en la adopción regular y sistémica de BPAs en el sistema de producción, contribuyendo al desarrollo sostenible.	rio responsable de la toma de decisión en el manejo predial agropecuario, que desarrolle actividades en la Provincia de Córdoba, que participe en el programa de BPAs y que implemente alguna o todas las Buenas Prácticas previstas.		<a href="http://ba.gov.ar/buenaspracticas@cba.gov.ar">ba.gov.ar buenaspracticas@cba.gov.ar</a> (0351) 4342090/98 Int. 120	<a href="http://ar/programa-provincial-de-buenaspracticas-agropecuarias-bpas/">.ar/programa-provincial-de-buenaspracticas-agropecuarias-bpas/</a>
Fomentando huertas	La promoción de huertas como incentivo de lo colectivo, del amor por la tierra, la familiarización con los alimentos que se consumen y el tomar contacto con los procesos naturales del	Eleva la calidad de vida de la comunidad. Crear en la familia el hábito de consumo de alimentos que ellos mismos pueden producir. Promover en la comunidad y en la escuela el cultivo de hortalizas. Crear vida y aprender sobre los beneficios de una buena nutrición. Aprender que con trabajo y esfuerzo, la tierra nos da lo	Todos los habitantes de la provincia de Córdoba, sin distinción de condición social: vecinos de los barrios de la Ciudad de Córdoba y zonas rurales; personal docente, directivos y Alumnos de Escuelas y Colegios,	Capacitación, Promoción, Asistencia Técnica y Entrega de Semillas	Secretaría de Ambiente, Av. Richieri 2187 B° Rogelio Martínez, Córdoba, Capital.	<a href="http://www.cba.gov.ar/programa-fomentando-huertas/">http://www.cba.gov.ar/programa-fomentando-huertas/</a>

	ambiente	necesario para vivir. Mejorar el estado de nutrición de la familia, estimulando la producción, consumo y conservación de hortalizas. Promover la solidaridad y el trabajo mancomunado entre los vecinos.	Jardines de Infantes, Instituciones Civiles Públicas y Privadas. Entidades Públicas, Centros Vecinales y Parroquiales, Centros de Jubilados Barriales			
Tarjeta Social	Es una asistencia económica canalizada a través de una tarjeta con la cual se pueden comprar alimentos en comercios adheridos al programa.	Adquirir alimentos que ayuden a cubrir sus necesidades nutricionales básicas por parte de las familias cordobesas que se encuentran por debajo de la línea de indigencia.	Familias en situación de indigencia.	Asistencia económica.	Capital: Ministerio de Desarrollo Social (oficina de planta baja) o al teléfono (0351) 468-8575, Interior provincial: municipios y comunas respectivos, o en los teléfonos (0351) 468-8551.	<a href="http://www.cba.gov.ar/tarjeta-social-3/">http://www.cba.gov.ar/tarjeta-social-3/</a>

Fuente: Página web del Gobierno Provincia de Córdoba

Si el Gobierno Provincial reconoce a estos programas alineados al ODS 2, la pregunta más pertinente para hacernos es ¿cómo se está pensando el hambre en el marco de este ODS? ¿cómo se está construyendo al hambre como objeto de estudio/intervención?

Cabe destacar que, si bien en el documento “FAO Y LOS ODS. Indicadores: Seguimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” (FAO, 2017b) no se define explícitamente tal concepto, a partir de los métodos de medición que detalla podemos inferirlo. En este sentido, se combina: la

Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria (FIES, por sus siglas en inglés) y la Prevalencia de la subalimentación (PoU, por sus siglas en inglés). La primera, es una escala de percepción sobre los desenlaces de la alimentación familiar durante los últimos seis meses por parte de una jefa de hogar; "... estima qué proporción de la población tiene dificultades en acceder a alimentos, teniendo en cuenta los diferentes niveles de severidad... [hogar con seguridad alimentaria, con inseguridad alimentaria leve, con inseguridad alimentaria moderada, con inseguridad alimentaria grave]". La segunda "... es una estimación de la insuficiencia en el consumo de energía alimentaria de una población" (2017: p. 17).

A este abordaje teórico-metodológico del hambre, anexamos también la conceptualización que se desarrolla en uno de sus recursos didácticos disponible en el sitio educ.ar para trabajar en el aula (audiovisual de un minuto y veinte de duración).<sup>30</sup>

#### Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 – Hambre Cero

Actualmente se producen más alimentos de los necesarios para alimentar a la población mundial. Sin embargo, más de 800 millones de personas sufren hambre. El hambre es la escasez generalizada de alimentos básicos que padece una población de forma intensa y prolongada. El hambre extrema y la malnutrición son obstáculos para el desarrollo sostenible. Si la producción de alimentos en el mundo es elevada, ¿por qué hay hambre? porque un tercio de los alimentos que se producen en el mundo, terminan desechados. Porque las guerras causan severos daños en el medio ambiente y, en consecuencia, generan migraciones de agricultores. Porque los desastres naturales causados por el cambio climático, como las sequías e inundaciones, destruyen grandes áreas de cultivo. Mediante la aplicación de políticas que favorezcan el uso de buenas prácticas por parte de pequeños y medianos productores local, otorgando protección social para paliar el hambre y sus consecuencias, y adquiriendo hábitos en la vida cotidiana para evitar el desperdicio de alimentos. Un mundo sin hambre impactará positivamente en la economía, en la salud, en la educación, en la igualdad, y en el desarrollo social.

Agenda 2030- ODS  
Argentina  
[www.odsargentina.gob.ar](http://www.odsargentina.gob.ar)

Este soporte audiovisual acompaña a una cartilla que presenta una actividad que se expone a continuación (ver imagen 2).

<sup>30</sup> Ver: <https://www.educ.ar/recursos/132382/ods-n-2-hambre-cero?coleccion=132379%0D>

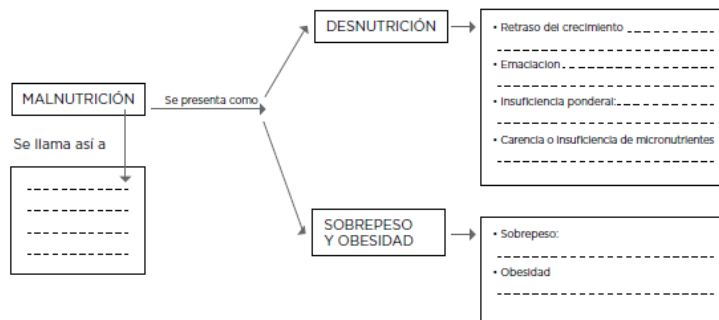
## Imagen 2- Cartilla Educ.ar con actividades sobre el ODS

1.

### Los términos de un problema

Ciencias Naturales | Formación ética y ciudadana

- En el video se define la expresión *hambre extrema*. Expliquen con sus propias palabras qué quiere decir.
- Escriban una definición de *nutrición*.
- Ingresen al sitio de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y, luego, completen la siguiente red conceptual.



Fuente: <https://www.educ.ar/colecciones/57>

Para analizar cómo estos materiales (video y cartilla) están pensando al hambre como objeto de estudio/intervención, Pedro Castellanos (1990) nos plantea como primera pista reconstruir la “situación de salud-enfermedad” que visibilizan. Ésta se compone por un/a actor/a que “selecciona”, “describe”, “explica” un problema de salud para “intervenirlo”. A su vez, este/a actor/a en tanto sujeto/a enunciador/a se ubica en alguno de los siguientes espacios para construir esa situación de salud-enfermedad: el espacio de lo singular (esfera individual), el espacio lo particular (esfera donde acontece la reproducción biológica y social) y el espacio de lo general (esfera de las políticas públicas y sus articulaciones). No son territorios excluyentes, sino incluyentes y recursivos.

- Actor que enuncia:** ONU, FAO (espacio de lo general)
- Selección de problemas:** el hambre;
- Descripción** (manifestación empírica u objetiva): más de 800 millones de personas sufren hambre en el mundo, es decir, no llegan a cubrir los nutrientes necesarios para la supervivencia física;
- Explicación** (determinación social): elevada producción de desperdicios, migraciones de agricultores/as producto de guerras y deterioro de la naturaleza;
- Intervención:** políticas de protección social (destinadas a las personas con hambre), de buenas prácticas agrícolas (destinadas a productores/as locales) y de promoción de hábitos para evitar desperdicios en nuestra vida cotidiana (destinada a la población en general).

Como podemos observar, la cadena descripción-explicación-intervención se corresponde enfáticamente con un objeto de estudio simple (falta de alimentos) en una unidad de análisis son individual (persona con hambre). Siguiendo la línea argumentativa del video, parecería que el hambre y la malnutrición preocupan sólo porque son *obstáculos* para el desarrollo sostenible, no por su existencia en sí misma. Esta última, no sólo por el padecimiento de los cuerpos que lo portan sino también por las relaciones geopolíticas estructurales que lo (re)producen en tanto engranaje 'necesario' de las lógicas de "acumulación por desposesión" (*sensu* Harvey, 2004) propias del sistema capitalista neoliberal. Por ende, ¿qué lugar en la explicación del hambre tienen las empresas que monopolizan los alimentos a nivel mundial? Unas pocas deciden acerca de qué se produce, cómo nos alimentamos y cuál es el destino de los bienes comunes (agua, tierra, aire, alimentos); Alemania: Bayer y Basf; Estados Unidos: Bunge, Cargill, Coca Cola, Dow, DuPont, Kraft y Monsanto; Gran Bretaña: Unilever; Francia Danone y Carrefour; China a ChemChina y Cofco; Suiza: Glencore, Nestlé y Syngenta; Países Bajos: Louis Dreyfus y Nidera.<sup>31</sup>

Desde esa matriz conceptual internacional, ¿qué sucede con los programas/proyectos detallados en la Tabla 1? Si nos detenemos en sus objetivos, comparten premisas inherentes a alcanzar una "nutrición adecuada": la producción sostenible de alimentos (BPA) por parte de productores/as, la reconexión con la tierra mediante la autoproducción de alimentos para una mejor nutrición familiar (fomentando huertas), el crecimiento, desarrollo psicosocial, rendimiento y permanencia escolar de la población infantil "vulnerable" (Más leche, más proteínas; Salas Cuna, PAICor), el acceso a una alimentación de mayor densidad nutricional por parte de las familias en situación de indigencia (tarjeta social). La mención del hambre es la gran ausente, glosa de silencio. Complementariamente, la asistencia opera como el 'caballito de batalla' en cada uno de ellos en sus múltiples matices: alimentaria (cajas de leche, almuerzos, desayunos y meriendas), en cuidados y estimulación, asistencia técnica (capacitaciones), en insumos (equipamiento, semillas), económica (tarjeta magnética).

Hugo Spinelli realiza una fuerte crítica a los programas que ofrecen respuestas técnicas "repetidas" totalmente vacíos de preguntas. Puntualmente, nos habla de "respuestas sin preguntas bajo el formato de programas" (2016: p. 155). Si bien él analiza las políticas del campo de la salud, la agudeza de su mirada colabora con mirar al sesgo las políticas/los programas alimentarios de nuestro interés. Problematisa acerca de la necesidad epistémica y política de "traducir" la complejidad de lo que está

<sup>31</sup> En relación a Argentina: Los Grobo, Don Mario, Biosidus y Cencosud (Vea, Jumbo y Disco), entre otras. Para mayor información: *El Atlas del Agronegocio* (2018), proyecto conjunto de la Fundación Heinrich Böll, la Fundación Rosa Luxemburg, Amigos de la Tierra Alemania (BUND), Oxfam Alemania, Germanwatch y Le Monde diplomatique. Disponible en: <http://www.biodiversidadla.org/Recomendamos/Atlas-del-Agronegocio-Datos-y-hechos-sobre-la-industria-agricola-y-de-alimentos>

pasando en el escenario territorial de la ciudad cordobesa en políticas/programas. Esto implica interrogar a los territorios en lugar de responder por ellos “nutrición adecuada” frente a todo problema vinculado a una relación conflictual entre cuerpo-alimentos.

En ese sentido, más allá de los avances en materia de acuerdos internacionales vinculados a derechos humanos, las cifras de pobreza e indigencia cordobesas para el segundo semestre 2018 difundidas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) no resultan alentadoras en el proceso de alcance de los ODS. Hay dos cuestiones que preocupan en esa dirección: por un lado, grandes colectivos sociales sin poder cubrir sus necesidades nutricionales mínimas en términos de supervivencia (hambre); por el otro, el rápido deterioro y profundización de esta situación.

De acuerdo con el Centro de Investigaciones Participativas en Políticas Económicas y Sociales (CIPPES), de los 44,5 millones de personas que viven en nuestro país: 14,2 millones viven en la pobreza (2,9 millones a partir de 2018) y 3 millones viven en la indigencia (866 mil a partir de 2018). En el caso de Córdoba, las cifras preocupan por ser la segunda provincia más poblada del país, es decir, una mayor cantidad de personas afectadas por el deterioro de las condiciones de vida. Del segundo semestre 2017 al segundo semestre 2018: la tasa de pobreza se incrementó un 7,6% (de 33,2% a 35,7%) y la tasa de indigencia se incrementó un 42,1% (de 5,3% a 7,5%); 1.316.528 y 278.061 personas respectivamente.

Los/as investigadores del mencionado Centro señalan que, desde la reanudación de las mediciones oficiales, Córdoba se sitúa por encima de la media nacional (32% pobreza y 6,7% indigencia) y entre las cifras más altas de la región pampeana. Por consiguiente, el panorama descrito nos interpela para cuestionarnos ¿qué está pasando con las políticas públicas provinciales? Todo “... parecería indicar un relativo fracaso en las políticas sociales locales, tanto de contención ante situaciones de pobreza como de fomento al empleo y la producción” (CIPPES, 2019: 4).

De forma paralela a las cifras del INDEC, el Gobierno de la Provincia de Córdoba hizo público un informe sobre condiciones de vida en el Gran Córdoba donde pondera en el cálculo de la pobreza e indigencia algunos planes no monetarios de asistencia social como son: PAICor, Más leche, más proteínas, Alimentos para Celíacos, Comedores (Copa de Leche), Comedores Adultos Mayores, Boleto Estudiantil, Boleto Obrero, Boleto Adulto Mayor, Boleto Social y Tarifa Social. Los resultados son los siguientes: a) medición en base a ingresos monetarios: 552 mil personas viven bajo la línea de pobreza, 111 mil están en situación de indigencia; b) medición en base a ingresos monetarios y programas sociales no-monetarios: 535 mil personas viven bajo la línea de pobreza (17 mil personas menos), 81 mil están en situación de indigencia (30 mil personas menos). A su vez, tal informe detalla que el 91% de las primeras (pobres) y el 96% de las segundas (indigentes) es beneficiaria de al menos uno de los programas antes descritos. Desde el CIPPES se sostiene que, si bien hay un Estado presente –que además tiene otros

programas sociales no contemplados en el cálculo anterior<sup>32</sup> no se logra prevenir el problema del hambre.

Esto inevitablemente nos pone en la imperiosa necesidad de discutir la “nutrición adecuada” en tanto “paradoja de planificación en salud” para ver qué temas los territorios están poniendo en la agenda pública. El hambre es uno de ellos. Spinelli postula a las políticas como un lugar de interrogación, en lugar de respuesta. Entonces, las preguntas deberían ser: ¿qué pasa con el hambre? ¿Cómo se vivencia? ¿Por parte de quiénes? ¿Qué se hace en consecuencia? ¿Qué relación se trama entre el “hambre colectivo” (*sensu* Castro, 1955) y el hambre de “acumulación por desposesión” (*sensu* Harvey, 2004)? ¿Cómo se lo soluciona? Asimismo, desde la teoría crítica cuestiona la simplicidad epistemológica de la planificación y programación social. *Lo social* no puede quedar reducido a un enfoque administrativo de problemas exentos de conflictos por parte de agentes externos al territorio (los/as técnicos/as).

Los programas/proyectos cordobeses alineados con el ODS 2 se configuran alrededor de un problema instrumental: hambre individual=falta de alimentos=asistencia focalizada. Esto implica que se administren cajas de leche/raciones de comida/dinero (Más Leche, Más Proteínas, PAICor, Tarjeta Social, respectivamente), perdiendo de vista el cuerpo individual y colectivo que lo padece. De acuerdo a Spinelli, lo instrumental se toma como un “todo explicativo”, donde manejar recetas para administrar objetos inertes es la razón de ser de un/a técnico/a que “juega solo”. Este recorte de la realidad social quita la preocupación por conocer cómo trabajar con una cadena de problemas complejos que tienen a toda la sociedad como centro. Los ejes territorio-historia-sociedad (en lugar de lugar-tiempo-persona) traen consigo la “incertidumbre” por eso asustan. A partir de Mario Testa, el mencionado autor sostiene que quienes trabajamos en el campo de la salud estamos entrampados en *habitus* biólogos que separan lo social –concebido como un todo- de los procesos de salud-enfermedad-atención. Por ende, la asistencia medicalizante es la carta más preciada de la biopolítica (Spinelli, 2016).

Sin embargo, el hambre constituye un conflicto desde su pronunciación misma. Nos plantea un problema epistemológico porque incomoda. Pone en jaque la *fantasía* de consumo transclasista como promesa del capitalismo, los logros ‘del progreso’ en las ciudades: rutas, centros comerciales, puesta en valor de barrios tradicionales, políticas de seguridad, wifi gratis, desarrollo turístico, gobierno abierto, mayor diversificación de políticas públicas. Deja en evidencia la condición de objeto de especulación de los alimentos por parte del agronegocio, situación que obliga a nuestros estómagos a competir por la misma energía con los animales (piensos) y los automóviles (biocombustibles) (Gorban, 2011). Cada vez que aparecen situaciones de hambre en los

<sup>32</sup> Para el año 2019, la suma de todos los presupuestos es de Cuyos según declaraciones oficiales es de: \$19.000 millones de pesos argentinos (CIPPES, 2019).



medios, se genera gran alboroto en las reparticiones estatales que salen a dar explicaciones, tal como se observa con la publicación del Informe de Monitoreo de las condiciones de vida en el Gran Córdoba en respuesta a las cifras publicadas por el INDEC.<sup>33</sup> Josué de Castro ya habló hace tiempo del “miedo al hambre” por parte de los “ricos” o “bien alimentados”.

En realidad, en tanto que los pueblos ricos toman cada vez más conciencia de la desigualdad alimentaria del mundo y su responsabilidad frente a sus hermanos desamparados, los pueblos pobres salen de su letargo y reclaman su lugar en el banquete de la tierra, pues saben hoy que su miseria no es fatalidad (1983: p. 12).

### **A modo de cierre: ¿Hambre cero en 2030? Depende su definición**

El zambullirnos en el hambre que se vivencia *en y desde* los territorios implica cuestionarnos por las relaciones de poder que establecemos y naturalizamos como sociedad, en un más acá del manejo consciente de desperdicios alimentarios. En esa perspectiva, forzosamente entran en juego las dimensiones político-económicas e ideológico-culturales que lo determinan. Es precisamente en este punto, donde consideramos que la distinción entre “la política” y “lo político” nos ayuda a entender el *statu-quo* de las intervenciones que se ponen en marcha en pos de su desaparición.

Recuperando premisas de Spinelli (2012), “la política” responde al “qué hacer” y al “como hacer”, a un nivel empírico; a hacernos preguntas sobre si la asistencia y la generación de *big-data* para la vigilancia epidemiológica constituye la única forma de acción para no “dejar a nadie atrás”. Según este autor, sólo se justifican programas que intervengan asistencialmente al hambre –en este caso- en el marco de lo urgente. Pero, si este tipo de iniciativas se cronifican como ‘el’ abordaje por excelencia, nos están expresando su fracaso en cuanto a capacidad resolutive. En este sentido, el PAICor presenta más de 30 años de implementación. Otra cuestión que nos señala frente a recetas importadas como los ODS, es que los problemas sociales se caracterizan por su carácter complejo, relacional y situacional, por ende, incierto. De modo que, sólo desde una construcción instrumental del problema del hambre se puede afirmar que “ (...) el programa Más Leche Más Proteína es una acción de justicia social y corresponde con los ODS 1 –fin de la pobreza- y ODS 2 –hambre cero-“.

Por otro lado, “lo político” responde al “deber ser”, a un nivel ontológico, a reflexionar sobre la existencia y persistencia del hambre en un mundo que presenta abundancia de recursos y conocimientos para su solución. Entenderlo desde la Salud Colectiva nos lleva directo al terreno de *lo político*, a su condición de proceso social. En consecuencia, para su abordaje no se trata de fijar objetivos sino de desencadenar procesos territoriales que promuevan construir nuevos actores sociales (en el espacio de lo particular *sensu* Castellanos) que puedan instalar otros temas y nuevos ángulos para

<sup>33</sup>Ver: <http://prensa.cba.gov.ar/economia/informe-del-monitoreo-de-condiciones-de-vida-en-el-gran-cordoba/>

mirarlos en la agenda del Estado (en el espacio de lo general *sensu* Castellanos).

En palabras de Moore Lappé y Collins, frente al hambre "... El remedio que se ofrece para aliviar el dolor de nuestro conflicto es sencillo: *dejar de sentir*" (1982: p. 20. Las cursivas son de los autores). El lenguaje técnico es una vía de anestesiamiento. Si bien el uso de metáforas no alcanza para despabilarnos, tal vez sea un buen punto de partida en la apuesta de construir al hambre como un objeto de estudio/intervención *totalizador y complejo*: "un hombre que tiene hambre, que sufre hambre toda su vida, no es, no puede ser un hombre libre; es esclavo de su hambre, que le cierra los ojos, los oídos y el corazón" (de Castro, 1983: 35-36). Para finalizar, siguiendo a estos referentes, indagar porqué un sistema social causa hambre más que una lección sobre la miseria es una vía para despertar en nuestras propias vidas.

### Referencias Bibliográficas

- Aguirre, P. (2001). Del gramillón al aspartamo. Las transiciones alimentarias en el tiempo de la especie [en línea], Boletín Techint N° 306, Buenos Aires. Disponible en: <http://antropologiaculturalyalimentaria.tripod.com/id10.html> [Fecha de consulta: 3/04/2019].
- Almeida Filho N., Silva Paim J. (1999). La crisis de la salud pública y el movimiento de la salud colectiva en Latinoamérica. Cuadernos médico sociales 75, p. 5-30.
- Castellanos, P.L. (1990). Sobre el concepto De salud enfermedad. Descripción y explicación de la situación de Salud. Bol. Epidemiológico OPS 10(4).
- Bengoa, J.M. (2003). Panorama mundial de la desnutrición en el siglo XX. Venezuela: Sociedad Latinoamericana de Nutrición.
- Cattáneo, A. (2002). Alimentación, salud y pobreza: la alimentación desde un programa contra la desnutrición [en línea], Arch.argent.pediatr; 100(3), p. 222-232. Disponible en: [http://sap.org.ar/staticfiles/archivos/2002/arch02\\_3/222.pdf](http://sap.org.ar/staticfiles/archivos/2002/arch02_3/222.pdf) [Fecha de consulta: 15/09/2015].
- CIPPES (2019). Crecimiento y profundización de la pobreza en la provincia de Córdoba [en línea], CIPPES. Disponible en: <http://www.cippes.org/noticia/25/crecimiento-y-profundizacin-de-la-pobreza-en-la-provincia-de-crdoba> [Fecha de consulta: 20/05/2019].
- De Castro, J. (1955). *Geopolítica del hambre*. Buenos Aires: Editorial Raigal.
- De Castro, J. (1983). *El hambre problema universal*. Buenos Aires: Editorial Leviatán.
- FAO (2017a). Hacia el Hambre Cero: 1945-2030. Departamento de Comunicación. Roma: FAO.
- FAO (2017b). FAO Y LOS ODS. Indicadores: Seguimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Roma: FAO.

- FAO (2014). Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe. Recomendaciones de Política. Chile: FAO.
- Gorban, M. (2011). La crisis mundial y la problemática alimentaria. En: Gorban M. y Col. *Seguridad y soberanía alimentaria*. 1a ed. - Buenos Aires: Colección Cuadernos.
- Harvey, D. (2004). El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión [en línea], Socialist register, p. 99-129. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf> [Fecha de consulta: 14/11/2018].
- Hintze, S. (1997). Apuntes para un abordaje multidisciplinario del problema alimentario. En: Álvarez M y Pinotti LV. *Procesos Socioculturales y Alimentación*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Huergo, J. (2015). *La Reproducción alimentaria-nutricional de las familias de Villa La Tela*, Córdoba, Argentina. Colección Tesis. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados (CEA), FCS, UNC.
- Laurell, A.C. (1982). La Salud-Enfermedad como proceso social. Cuadernos Médico Sociales 19, p. 1-11.
- Mauss, M. (1971). *Ensayo sobre el Don. Forma y razón del intercambio en las sociedades arcaicas. Sociología y Antropología*. Madrid: Ed. Tecnos.
- Moore Lappé F., Collins J. (1982). *Comer es primero. Más allá del mito de la escasez*. México, España, Argentina, Colombia: Siglo Veintiuno Editores.
- Spinelli, H. (2016). Volver a pensar en salud: programas y territorios. Salud Colectiva. 12(2), p. 149-171.
- Spinelli, H. (2012). El proyecto político y las capacidades de gobierno. Salud Colectiva. 8(2), p. 107-130.
- Vega-Franco, L. (1999). Hitos conceptuales en la historia de la desnutrición proteico-energética. Salud Pública Mex. 41, p. 328-333.
- Vega-Franco, L. (1998). Cientificismo en la desnutrición de los niños. Revista Mexicana de Pediatría 65 (5), p. 194-195.